

Robert Darnton

EL NEGOCIO DE LA ILUSTRACIÓN HISTORIA EDITORIAL DE LA *ENCYCLOPÉDIE* 1775-1800

I. Introducción: la biografía de un libro (fragmento)

Al contar la historia personal de la *Encyclopédie*, este libro busca disipar algo de la oscuridad que rodea la historia de los libros en general. Un libro sobre un libro: el tema parece misterioso y extraño y podría contraerse hacia lo infinitamente chico, como un reflejo que a su vez se refleja en otro. Sin embargo, si se lo aborda como corresponde, podría aumentar la comprensión de muchos aspectos de la historia de los primeros tiempos modernos, porque *l'histoire du livre*, como se la conoce en Francia, se abre hacia cuestiones más amplias de la investigación histórica. ¿Cómo hicieron los grandes movimientos intelectuales, entre ellos el de la Ilustración, para extenderse dentro de la sociedad? ¿Cuán lejos llegaron? ¿Hasta qué profundidades penetraron el tejido social? ¿Qué forma adquirió el pensamiento de los *philosophes* cuando se materializó en libros? ¿Y qué revela ese proceso sobre la transmisión de las ideas en general? La base material de la literatura y la tecnología de la producción de esa base, ¿tuvieron influencia sobre la sustancia y la difusión? ¿Cómo desempeñó su función el mercado literario? ¿Y cuál era el papel de las editoriales, los vendedores de libros, los viajantes y otros intermediarios dentro de la comunicación cultural? Las preguntas podrían seguir multiplicándose infinitamente porque en ese tiempo los libros estaban relacionados con un rango enorme de actividades humanas, desde la recolección de trapos y restos de telas hasta la transmisión de la palabra de dios. Los libros eran productos de trabajo artesanal, objetos de intercambio económico, vehículos de ideas y elementos importantes dentro de conflictos políticos y religiosos.

Sin embargo, este tema fascinante, colocado justo en el cruce de caminos de tantas rutas de investigación, casi no existe hoy en Estados Unidos. No tenemos una expresión que lo defina. *Histoire du livre* suena mal si se traduce como "history of the book", y esa incomodidad tiene que ver con nuestra falta de familiaridad con lo que, del otro lado del Atlántico, es ya un género histórico distinto de

los demás, con sus propios métodos, revistas especializadas y lugar entre otras disciplinas hermanas. En Estados Unidos, la historia del libro está relegada a escuelas de bibliotecarios y a las colecciones de libros antiguos. Si uno entra en cualquier habitación dedicada al libro antiguo, encuentra siempre aficionados que saborean las cubiertas, discípulos que contemplan las filigranas, *érudits* que preparan ediciones de Jane Austen, pero nunca historiadores comunes que intenten comprender al libro como fuerza dentro de la historia.

Eso es una lástima porque el historiador general podría aprender mucho de los especialistas en libros antiguos. Podrían enseñarle a tamizar sus riquezas y a llegar a la vena de información que corre en sus revistas especializadas: *The Library Studies in Bibliography*, *Papers of the Bibliographical Society of America*, *Revue Française d'Histoire du Livre*, *Den gulden passer*, *Gutenberg Jahrbuch* y muchas otras. No hay duda de que estas publicaciones parecen estar escritas por bibliógrafos para bibliógrafos y tal vez no sea fácil ver la sustancia bajo el lenguaje esotérico y la pasión por las antigüedades. Pero la bibliografía no necesita confinarse a problemas como la consistencia con la cual el cajista *B* escribió mal el texto de *El mercader de Venecia* o el problema de si los esquemas de las firmas revelan regularidad en las prácticas de la composición. La bibliografía lleva directamente al ajeteo de la historia obrera: provee uno de los pocos medios con los que pueden analizarse los hábitos de trabajo de los artesanos especializados antes de la Revolución industrial.

Y sin embargo, curiosamente, tal historia no ha despertado mucha atención entre los franceses, quienes han hecho los mayores esfuerzos para llevar a la historia del libro fuera del reino de la mera erudición y hacia los amplios senderos de la *histoire totale*. La investigación francesa tiende a ser estadística y sociológica. Generalmente se enfoca en la forma de revisiones macroscópicas de producciones de libros y análisis microscópicos de bibliotecas individuales, pero deja de lado los procesos de la distribución y producción de los libros. Esos procesos se estudiaron mejor en Inglaterra, donde los investigadores han llevado sus estudios hacia los libros de contabilidad de las editoriales y los libros mayores de los libreros, en lugar de conformarse con los archivos notariales y estatales como se hace en Francia. Tal vez en Estados Unidos sea posible desarrollar una historia original del libro combinando el empirismo inglés con la preocupación francesa por la historia social en sentido general.¹

Claro que es mucho más difícil escribir historia que hacer declaraciones sobre la forma en que debe escribirse; y una vez que el interesado en la historia del libro se ha equipado con todos los procedimientos y metodologías, y se ha aventurado en ese campo

¹ Para ejemplos de diferentes áreas de investigación en este campo y para ampliar lecturas, véase la "Nota bibliográfica".

de estudio, seguramente tropezará con la mayor dificultad de todas: las fuentes inadecuadas. Tal vez consiga trabajar en una biblioteca llena de volúmenes viejos, pero no sabrá por dónde circularon antes de llegar ahí y si realmente representan los hábitos de lectura en el pasado. Los archivos estatales muestran la forma en que las autoridades encargadas de controlarlos ven los libros. Los catálogos de remates y los *inventaire après décès* dan algunos datos sobre las bibliotecas privadas. Pero las fuentes oficiales no revelan mucho sobre la experiencia viva de los lectores comunes. En realidad, en la Francia del siglo XVIII tanto los catálogos como los libros tenían que pasar por la censura, así que no es sorprendente que la Ilustración no aparezca en las investigaciones basadas en catálogos y pedidos de *privilèges*, es decir de una especie de permiso de reproducción otorgado por la corona real. Y sin embargo, la Ilustración existía en todas partes: primero en las especulaciones de los *philosophes* y después en las operaciones económicas de las editoriales, que invirtieron en el mercado de las ideas mucho más de lo que permitían los límites de la ley francesa.

La forma en que esas operaciones se materializaron en libros y la forma en que los libros adquirieron lectores sigue siendo un misterio porque los papeles de las editoriales han desaparecido casi por completo. Pero los registros de la Société Typographique de Neuchâtel, una de las editoriales más importantes de libros franceses en el siglo XVIII, han sobrevivido en esa ciudad suiza y contienen información sobre todos los aspectos de la historia del libro. Muestran cómo se trataba a los autores, cómo se producía el papel, cómo se manipulaba el texto, cómo se componían los tipos móviles, cómo se imprimían los pliegos, cómo se enviaba la maquinaria, cómo se cortejaba a las autoridades, cómo se eludían los controles policíacos, cómo se proveían los libreros y cómo se satisfacía a los lectores en Europa entre 1769 y 1789. La información es lo bastante amplia como para agobiar al investigador. Unas pocas cartas de un librero pueden hacer revelaciones mayores que las de toda una monografía sobre el mercado del libro, pero los documentos de Neuchâtel contienen 50 mil cartas escritas por toda clase de personas que se movieron de distinta forma alrededor del mercado del libro. Sería imposible hacer justicia al material y reconstruir el mundo de los libros del siglo XVIII en un único volumen. Por lo tanto, después de explorar un poco el asunto en 1963, decidí revisar toda la colección de Neuchâtel y complementarla con investigación en otros archivos para escribir así una serie de estudios sobre intelectuales, libros y opinión pública en la era de la Ilustración.

Este libro constituye la primera etapa de ese estudio. Quiere explorar las formas de edición durante la Ilustración rastreando el ciclo de vida de un único libro, pero no cualquier libro, claro está, sino el trabajo supremo del movimiento, la *Encyclopédie* de Diderot. Dada la riqueza de fuentes y la complejidad del tema, me pareció

mejor intentar una *histoire totale* de una publicación que hablar de todas al mismo tiempo. Cuando se sigue un solo tema hasta donde ese tema nos lleve, se puede bifurcar la investigación en varias direcciones y entrar a territorio inexplorado. Este enfoque tiene la ventaja de la especificidad: en una etapa preliminar, cuando se tropieza en medio de lo desconocido, descubrir con precisión cómo se hacían contratos entre editoriales, cómo manejaban el texto los editores, cómo reclutaban obreros los impresores y cómo charlaban sobre precios los libreros mientras fabricaban y comerciaban con un libro, es mejor que retroceder en un camino hacia afirmaciones vagas sobre los libros en general. El tema también tiene el atractivo de la novedad: nunca antes se había podido trazar la producción y difusión de un libro del siglo XVIII. Finalmente, la historia de publicación de la *Encyclopédie* merece que alguien la cuente porque es una buena historia.

Puede armarse esta historia a partir de las cartas de los empresarios editoriales, en su mayoría no demasiado comerciales y bastante informales. Estas cartas están llenas de denuncias de conspiraciones y epítetos como "pirata", "corsario" y "bandolero", que dan una idea del sabor interno del mercado del libro en el Antiguo Régimen. Los hombres que publicaron la *Encyclopédie* llevados por un apetito ilimitado por el lucro, sin inhibiciones para clavar cuchillos en las espaldas de sus propios socios o tirar a los competidores al foso de los tiburones, eran el epítome de esa fase que define un periodo de la historia económica de occidente: el "capitalismo de botín". Tal vez tenían más en común con los aventureros mercaderes del renacimiento que con los ejecutivos modernos, pero, claro, ¿cuánto se sabe sobre la historia interna de los negocios en cualquier periodo? ¿Y qué otra empresa puede estudiarse tan de cerca como la *Encyclopédie*, no sólo a partir de la correspondencia comercial sino también de libros contables, memorándums secretos de los gerentes, diarios de viajeros, quejas de clientes e informes de esos espías industriales que usaban las editoriales contra sus aliados y también contra sus enemigos? La *Encyclopédie* dio pie a tantas alianzas y convenios que hay que estudiar sus contratos y acuerdos -*traités*, según los llamaban las editoriales- como se estudian los documentos diplomáticos. Y los empresarios editoriales escribieron tantas cartas que se puede investigar tanto su forma de pensar como su comportamiento en el negocio. Se puede ver cómo tomaban decisiones, cómo calculaban la estrategia y lo que los preocupaba, y todo eso significa entrar en el mundo mental de los primeros empresarios. La historia de la *Encyclopédie* sugiere la posibilidad de hacer una historia intelectual de los hombres de negocios y también una historia diplomática de los negocios. Pero es difícil contar una historia y analizar esquemas de comportamiento al mismo tiempo. Este libro cambiará del modo narrativo al modo analítico cuando parezca apropiado, y el lector que prefiera un modo y no el otro podrá buscar su ruta en el texto

mediante los subtítulos de los capítulos, que son como avisos en un camino.

La historia empieza más o menos alrededor del momento en el que Diderot termina su conexión con la *Encyclopédie* -es decir, en 1772, cuando apareció el último volumen de láminas-. Puede parecer extraño embarcarse en una historia de la *Encyclopédie* justo en el momento en el que Diderot la hubiera llevado cuidadosamente a buen puerto, pero este procedimiento está justificado por dos consideraciones. Primero, ya se ha estudiado mucho a Diderot y la *Encyclopédie* original. El texto del libro se ha analizado e incluido en cientos de antologías: recapitular todos los estudios sobre su contenido intelectual sería redundante, aunque fuera importante para los propósitos de su historia editorial.² En segundo lugar, se puede aprender muy poco a partir del estudio de la producción y la difusión de la primera edición. Se han encontrado algunos pocos fragmentos de los libros contables de los editores originales y se pueden deducir algunas actividades comerciales de las editoriales a partir del material reunido por Luneau de Boisjermain, un suscriptor furioso que los demandó sin éxito por estafa. Aunque muchos estudiosos han buscado en estos documentos, no han descubierto mucho sobre la forma en que se hizo la primera edición, el lugar en el que la vendieron y quiénes la compraron. La historia de la segunda edición sigue siendo casi igualmente oscura, a pesar de algún material revelador descubierto por George B. Watts y John Lough en los archivos de Ginebra. Y aunque los estudiosos italianos han encontrado algo sobre la política que rodeaba las ediciones de Lucca y Leghorn, no saben cuánto costaron las reimpressiones italianas ni de cuántos ejemplares constaron.

En cuanto a la difusión, las primeras cuatro ediciones de la *Encyclopédie* fueron relativamente poco importantes. Eran publicaciones lujosas, en folio, que los lectores comunes no podían pagar y, si se las toma en conjunto, son sólo el 40 por ciento de las *Encyclopédies* que hubo en existencia hasta 1789. La gran masa de *Encyclopédies* en la Europa prerrevolucionaria provino de las ediciones de menor precio, en cuarto y en octavo, impresas entre 1777 y 1782. Entre el 50 y el 65 por ciento de los ejemplares del libro en Francia pertenece a la edición en cuarto y pueden rastrearse completamente gracias a los papeles de la Société Typographique de Neuchâtel. Los archivos de Neuchâtel también hacen posible explicar la historia de la edición en octavo y los orígenes de la *Encyclopédie méthodique*, la última enciclopedia de la Ilustración,

² Esta afirmación no debería entenderse como una afirmación en el sentido de que la historia editorial puede ignorar el contenido de los libros. Al contrario, este estudio busca demostrar la importancia de la comprensión no sólo de los textos mismos sino también del significado de los textos para sus lectores en momentos específicos del pasado. Para referencias acerca de la literatura sobre la *Encyclopédie*, especialmente estudios de las primeras ediciones, véase la "Nota bibliográfica".

cuyo destino puede seguirse a través de toda la Revolución a partir de otras fuentes. Por otra parte, los papeles de Neuchâtel revelan los lazos entre todas las operaciones comerciales de las *Encyclopédies* entre 1750 y 1800, incluyendo algunas que nunca se materializaron. Muestran cómo el libro cambió de forma a medida que las editoriales lo adaptaban a un público cada vez mayor y cómo se sucedieron los emporios editoriales a medida que los inversionistas se las ingeniaban para explotar el mayor best-seller del siglo. Por lo tanto, desde el punto de vista de la historia del libro, la historia de la *Encyclopédie* tuvo su giro esencial en la década de 1770. Solamente entonces se movió hacia una fase cuyo resultado fue la difusión de la Ilustración en escala masiva. Si bien la documentación no permite mucho estudio de las encarnaciones previas del libro, sí es lo suficientemente rica como para mostrar que el trabajo de Diderot alcanzó a la vasta mayoría de sus lectores sólo después de que él lo terminó.

Antes de intentar rastrear la transmigración tardía del texto, es importante tomar en cuenta un hecho básico, evidente para las autoridades de Francia apenas el primer volumen de la primera edición llegó a los suscriptores: el libro era peligroso. No sólo proveía información sobre todas las cosas desde la a hasta la z, sino que registraba el conocimiento según los principios filosóficos básicos expuestos por d'Alembert en el "Discours préliminaire". Aunque formalmente reconocía la autoridad de la iglesia, d'Alembert dejó bien claro que el conocimiento provenía de los sentidos y no de Roma ni de la revelación. El gran agente ordenador era la razón, que combinaba los datos de los sentidos y trabajaba con las facultades hermanas de la memoria y la imaginación. Por eso, todo lo que sabía el ser humano derivaba del mundo a su alrededor y de las operaciones de su propia mente. La *Encyclopédie* lo demostraba gráficamente, con un grabado que representaba al árbol del conocimiento y mostraba la forma en que las artes y las ciencias crecían todas a partir de las tres facultades mentales principales. La filosofía formaba el tronco del árbol y, en cambio, la teología ocupaba una rama remota, cerca de la magia negra. Diderot y d'Alembert habían destronado a la antigua reina de las ciencias, reorganizado el universo cognitivo y reorientado al hombre dentro de ese universo, mientras empujaban con el codo a dios hasta dejarlo afuera.

Sabían que manipular y estudiar las visiones del mundo era peligroso, así que se escondieron bajo subterfugios, ironías y falsas afirmaciones de ortodoxia. Pero no escondieron la base epistemológica del ataque que llevaban a cabo contra la vieja cosmogonía. Al contrario, el "Discours préliminaire" la hacía explícita en una breve historia de la filosofía que establecía el *pedigree* intelectual de los *philosophes* y atacaba al tomismo ortodoxo por un lado y el cartesianismo neoortodoxo por el otro, dejando en pie sólo

a Locke y a Newton. Así, Diderot y d'Alembert presentaban su trabajo no sólo como una compilación de información sino también como un manifiesto de *philosophie*. Querían fundir esos dos aspectos del libro, hacerlos parecer como dos lados de la misma moneda. Eso era el enciclopedismo. Esta estrategia sirvió para legitimar la Ilustración porque los enciclopedistas identificaban su filosofía con el conocimiento mismo, es decir, con el conocimiento válido, el que deriva de los sentidos y las facultades de la mente como opuesto al tipo de conocimiento que dispensan el estado y la iglesia. La enseñanza tradicional, concluían, no significaba nada excepto prejuicio y superstición. Así, bajo el bulto de los 28 volúmenes de papel de la *Encyclopédie* y la enorme variedad de sus 71.818 artículos y 2.885 láminas había un cambio epistemológico que transformaría la topografía de todo el conocimiento humano.

Fue esa ruptura con las nociones establecidas de conocimiento y autoridad intelectual la que convirtió a la *Encyclopédie* en un libro tan herético. Una vez realizada esta ruptura, después de que se hubiera entendido el punto de vista del "Discours préliminaire", los lectores podían encontrar pequeñas herejías diseminadas en el texto. La búsqueda se convirtió en un juego. No tenía sentido buscar en lugares obvios, donde los enciclopedistas tenían que ejercer un cuidado extremo porque había censura y ellos lo sabían. De todos modos, se atrevieron a contrabandear incluso alguna que otra impiedad en el artículo CHRISTIANISME, por ejemplo. Pero no, era mejor buscar herejías en artículos marginales con encabezados absurdos como ASCHARIOUNS y EPIDELIUS, que denunciaban los absurdos de la cristiandad. Claro que, incluso en ese caso, las observaciones estaban veladas. En artículos como SIAKO, los enciclopedistas vestían al papa en ropas japonesas y sólo después se burlaban de él; en YPAINI, disfrazaban a la eucaristía de ritual extravagante y pagano; cubrían al espíritu santo con el plumaje de un pájaro ridículo en AIGLE, y hacían que la encarnación fuera tan tonta como la superstición sobre una planta mágica en AGNUS SCYTHICUS. Al mismo tiempo, producían un desfile de hindúes, confucianos, hotentotes, estoicos, deístas y ateos de mente abierta y cumplidores de la ley, que generalmente parecían ganarle a los ortodoxos en las discusiones, aunque la ortodoxia siempre triunfaba al final, gracias a unos cuantos *non sequitur* o la intervención de las autoridades eclesiásticas, como en UNITAIRES. De esta forma, los autores estimulaban a los lectores para que buscaran el significado entre líneas y el doble sentido.